

CAPÍTULO VI

EL PODER DE LA CAJA SOLIDARIA COMO INSTITUCIÓN FINANCIERA

El propósito de este Capítulo es analizar y discutir las relaciones de poder que establecen los miembros de la Caja Solidaria, especialmente aquellas que se generan a partir de la Caja como institución de ahorro y préstamo. Intento aprovechar los datos etnográficos para analizar las prácticas cotidianas de control que llevan a cabo los integrantes de la Caja, particularmente los líderes, en relación a los demás actores de la comunidad. Para ello, me enfoco en las asambleas de la Caja Solidaria con el fin de analizar las pugnas y alianzas entre los socios de la Caja y los miembros de la comunidad. En la primera parte del capítulo describo y analizo quiénes y por qué participan en las distintas asambleas. Asimismo, abordo quiénes negocian y cómo se han construido dichas negociaciones. Concluyo el Capítulo describiendo la relación entre la Caja Solidaria y los partidos políticos. Esto lo hago con el fin de ilustrar los juegos de poder establecidos entre los distintos grupos que integran la Caja y los grupos de poder que conforman los partidos políticos a nivel local.

Lomnitz-Adler (1995:43) explica que “las relaciones de poder son las que garantizan una cierta unidad de significados dentro de la diversidad cultural implícita por la segregación espacial de las clases y de los grupos étnicos”. En este caso utilizo las asambleas de la Caja para examinar las relaciones de poder que se manifiestan entre los actores de la organización y los demás actores de la comunidad. Me enfoco en las asambleas, por que a lo largo del trabajo de campo, me percaté que estas son un espacio, donde los actores de la organización aprovechan para difundir, proponer, disputar y negociar distintos temas que son compartidos entre los miembros de la organización. Las relaciones de poder indican la creatividad que tienen los actores para negociar y disputar el poder dentro y fuera de la organización.

Nuijten (1998a:400) propone que “todas las formas de organización, incluso las más informales o ilegales, se desarrollan dentro de campos mas amplios de poder”, estos campos los denomina “campos de fuerza”. Nuijten (1998a:400) define a un campo de fuerza como “un campo de poder y lucha entre diferentes actores sociales alrededor de ciertos recursos y problemas y alrededor de los cuales ciertas formas de dominación, controversias y resistencia surgen, además de ciertas irregularidades y formas de ordenamiento”. En el caso de las asambleas de la Caja, no todos los temas están relacionados con conflictos o disputas internas. En algunos casos, por ejemplo, hay acontecimientos en los que los actores crean alianzas para enfrentar a grupos de poder de otras organizaciones o de los partidos políticos de la región. Más adelante, profundizó sobre este tipo de dinámicas. En otros casos los actores de la Caja también se unen para negociar ciertos programas (PROCAMPO, Crédito a la Palabra) con del Estado y con la iniciativa privada.

Lo anterior ilustra la existencia de múltiples campos de fuerza que explican a las relaciones de poder diversificadas entre si (Nuijten 2003:194). Nuijten (2003:196) agrega que el estudio de las prácticas organizativas sirven para analizar las estrategias de las relaciones de poder y las distintas dimensiones del Estado dentro de estos recientes escenarios socio-políticos. A continuación me ocuparé, por tanto, de observar al poder como una práctica ejercida entre la vida cotidiana de los actores de la Caja.

Las asambleas de la Caja Solidaria

El escenario y sus componentes

A continuación, describo las características que conforman los distintos escenarios de las asambleas de la Caja.

Normalmente, las asambleas locales se realizan en los espacios ejidales de cada localidad. Como mencioné en el Capítulo 3, los actores de la Caja sostienen un estrecho vínculo con la organización del Ejido. En otras comunidades las asambleas se llevan acabo en los salones de las escuelas primarias. Las asambleas tardan un promedio de 2 a 3 horas, dependiendo de la extensión de las discusiones. En la parte de enfrente, el lado de los que dirigen la asamblea, se localizan los líderes o miembros del Comité. Estos son el presidente, el secretario, el tesorero y en ocasiones asiste el gerente. Estos productores tienen una

edad promedio de 30 a 55. Es importante mencionar la edad promedio de los líderes, porque muestra la ausencia de productores jóvenes y ancianos entre los grupos que ocupan el liderazgo de la organización.

Al principio de cada asamblea, el secretario del Comité Local pasa lista de asistencia a todos los socios fundadores. Por lo menos deben asistir el 50 % más uno para que la asamblea sea legítima, de lo contrario no se puede “realizar”. Sin embargo, en algunas ocasiones observé que no asistían los suficientes socios para dar comienzo a la asamblea, y aún así, se llevaba a cabo. Los estatutos establecen que deben asistir todos los miembros de la Caja, pero únicamente los fundadores tienen voz y voto, los demás socios sólo tienen voz. Esto indica la “exclusión” de algunos productores que no son fundadores, sobretodo para las decisiones donde el voto es determinante para ciertos acuerdos.

La interacción entre los que dirigen la asamblea y los que reciben la información cambia dependiendo de las comunidades. Por ejemplo, en la asamblea de Mezquites observé muy poca participación entre los miembros del comité local y sus socios, a diferencia de la Caja Local de La Yierbabuena, donde los productores cuestionaban, protestaban y opinaban sobre los temas que se estaban discutiendo.

En la mayoría de las asambleas, los socios muchas veces no hablan al frente pero sí comentan entre ellos los temas que se están discutiendo. En muchas de las asambleas, los productores suelen sentarse en grupitos, junto con amigos, parientes o compadres. Esta situación se observa también en las reuniones de ejidatarios de Los Altos o en el Valle de Autlán en Jalisco (Nuijten 2003; Rodríguez Gómez 1998a). En el caso de las asambleas del municipio de Amatlán, observé que dentro de estos grupitos, siempre hay un productor que sobresale por su opinión o cuestionamiento a lo que se está discutiendo. De la misma forma, hay otros productores que simplemente se quedan aislados de los grupitos y únicamente se dedican a escuchar las discusiones. Otro patrón que observé al asistir a las asambleas del municipio de Amatlán fue que la mayoría de los productores que expresan sus opiniones ante los demás son los que ocupan o han ocupado un cargo directivo dentro de la Caja, de la Comercializadora o del Ejido. Por ejemplo, un productor, socio de la Caja Local de Amatlán, llevaba cinco años de ser socio ahorrador y socio fundador de la Comercializadora, pero había estado ausente de la comunidad por tres años. Sin embargo, inmediatamente después de que regresó a la comunidad, este productor empezó a asistir a las asambleas mensuales y a expresar su opinión acerca de los proyectos de la Caja y de la comercializadora local. Al

poco tiempo de estar involucrado en los asuntos de la Caja y mostrar interés en la organización de la comercializadora, fue electo tesorero del Comité local de ésta.

Es común observar los productores entre 35 y 65 años como los que participan con mayor frecuencia. En comparación con los productores que tienen de 70 años de edad en adelante, quienes muy pocas veces se involucran en las discusiones. Esto puede deberse a varios factores. Por un lado, puede ser que a estos productores de mayor edad no les interese participar, tal vez porque consideran que no están en la edad de ocupar un puesto. Por otro lado, su falta de participación puede ser porque este tipo de dinámicas organizativas son “nuevas” para ellos.

La asistencia de las mujeres a las asambleas es muy reducida. Inclusive, en algunas comunidades no hay presencia de las mujeres en las asambleas. Las pocas mujeres que asisten, normalmente, están sentadas en las orillas o cerca de los pasillos del espacio donde se realiza la asamblea. En pocas asambleas observé que las mujeres contribuyeran con algún comentario o pregunta. La participación de las mujeres y los jóvenes se manifiesta en otros espacios que no necesariamente son las asambleas de la Caja. En el Capítulo 7, me detengo específicamente en el análisis sobre la participación de las mujeres y los no productores de la Caja.

Las asambleas locales

Cada Comité Local tiene por obligación realizar una asamblea mensual dentro de su comunidad. Estas asambleas se efectúan para informar a los socios de los distintos proyectos o para dar cualquier aviso que esté vinculado con la Caja. Observé que en estas asambleas, no sólo se tratan temas vinculados con la organización de la Caja, sino que también se discuten programas que provienen de instancias estatales o privadas. Por ejemplo, durante la última temporada de campo (mayo-junio del 2002) encontré que los productores de la Caja habían tenido una reunión con agroempresarios de agave. Estos agroproductores, junto con agentes de SEDESOL, visitaron al municipio con el propósito de invitar a los productores amatlenses a participar en el cultivo del agave tequilero. Esto muestra otra cara de la organización, ésta es: como mediadora no sólo con agencias del Estado, sino también con instancias privadas.

En estas asambleas locales se autorizan o no los préstamos solidarios. Los días y fechas de las asambleas cambian dependiendo de cada comunidad. Por ejemplo, en el caso de Amatlán de Cañas las reuniones se efectúan el último domingo de cada mes y son el mismo día que las del Ejido. De esta forma, los productores procuran realizar las asambleas, tanto del Ejido como las de la Caja, con el fin de aprovechar la asistencia de los socios que comparten ambas organizaciones. Esto resulta conveniente si recordamos que la de la Caja se formó con productores que en aquel entonces eran ejidatarios.

Resultó interesante observar las reuniones del Ejido, por que como mencioné en el Capítulo 3, la mayor parte de los socios de la Caja son ejidatarios. Observé que muchos de los productores, de alguna manera, comparten las dinámicas organizativas que utilizaban dentro de la organización del Ejido. Dentro de estas asambleas, aparte de discutir conflictos sobre la tenencia de la tierra, en ocasiones abordan asuntos relacionados con la Caja. Por ejemplo, en una ocasión asistí a una asamblea mensual de la Caja Local de Amatlán. Una vez que la asamblea de la Caja concluyó, empezaron a irse los socios que no eran ejidatarios y se quedaron únicamente los productores del Ejido. Los socios que no eran ejidatarios se retiraron por que la reunión del Ejido iba a dar comienzo. Cuando inició la reunión del Ejido, el presidente ejidal (que también pertenecía a la Caja local) retomó la discusión que minutos antes se había llevado a cabo en el asamblea de la Caja. El presidente ejidal comenzó diciéndole a los ejidatarios que no estaba de acuerdo con el candidato a presidente del Consejo Central que “habían propuesto” los directivos centrales. Al respecto el presidente del Ejido de Amatlán agregó:

“... lo que yo les invito a ustedes socios de Amatlán es que debemos sacar otra planilla. Todos tenemos derecho de ser parte del Comité Central y no nos pueden obligar a tener un Comité que no queramos, porque las Cajas Locales de Cerritos, Amatlán, Tepuzhuacán y La Yierbabuena, no están de acuerdo en el comité que han propuesto los dirigentes de la Caja”

El ejemplo anterior muestra la forma en la que los productores, que no son ejidatarios, quedan excluidos de las disputas que tienen relación con la Caja y que son retomadas por los ejidatarios en las asambleas ejidales. También señala la forma en la que los líderes extienden las pugnas de una organización a otra. En este caso, el presidente del Ejido no tenía por qué discutir asuntos relacionados con la Caja. Dentro de esta misma reunión ejidal, también “acusaron” a los miembros del Consejo Central y al gerente de “violiar” los estatutos de la Caja y de tener favoritismos hacia ciertos socios fundadores. Como resultado de esta reunión ejidal, inició una ola de “chismes” y “confrontaciones” entre los directivos de la Caja y

algunos socios y líderes de distintas Cajas Locales. Estos comentarios o chismes fuera de la asamblea de la Caja tienen un peso bastante significativo dentro de la organización, debido a que representan vías alternas para difundir o mostrar inconformidades por parte de los socios de la organización.

Otro tipo de asambleas son las pre-plenarias. Éstas se llevan a cabo dos meses al año. Estas asambleas se realizan antes de la Asamblea Plenaria General y son para evaluar el período administrativo y para negociar los excedentes de la Caja. Las asambleas están dirigidas por el Consejo Central (presidente, tesorero y secretario) en conjunto con el gerente general de la Caja. Durante la primera parte de las asambleas pre-plenarias, el gerente explica la situación financiera de cada Caja Local y también da a conocer los programas que provienen de FONAES, SEDESOL o cualquier otra agencia estatal. Al momento en que el gerente concluye con su exposición, el secretario del Consejo Central, en voz alta les pregunta a los socios si están de acuerdo con lo que se expuso. En caso de que los productores respondan que sí, la asamblea prosigue. De lo contrario, ésta se detiene para aclarar las dudas de los socios.

En la segunda parte de estas asambleas, los dirigentes del Consejo Central de Administración se dedican a informar a los socios de las actividades que han realizado durante el año. El secretario del Consejo Central se dedica a leer cada una de estas actividades, como por ejemplo, las reuniones a las que asistió el Consejo o los programas impulsados para activar el ahorro dentro de la comunidad. Todo el informe que se da es meramente formal, es decir, no se discuten los conflictos ni las disputas entre líderes políticos.

Al final de la asamblea, el Consejo de Vigilancia emite su informe de actividades anual. Sin embargo, observé que el único que en realidad asume su papel dentro de este consejo es el presidente. El secretario y los dos vocales no participan en las asambleas, únicamente asisten una vez al año a las asambleas plenarias.

Sin embargo, no existe una división tan marcada entre el gerente y el Consejo Central. En muchas ocasiones, el gerente también forma parte de las discusiones y decisiones que solo corresponderían a los miembros de la Caja y no al administrador.

¿Favoritismos o elecciones democráticas?: notas sobre la elección de dirigentes de la Caja

Cada tres años se llevan a cabo votaciones para elegir Comités Locales y directivos del Consejo Central. Las elecciones se realizan durante las asambleas pre-plenarias y en algunas ocasiones los directivos son re-elegidos si los socios así lo deciden, pero nunca ocupan el mismo cargo. El proceso de selección consiste en reunir a todos los socios de una Caja Local y junto con el comité anterior y con un miembro del Consejo Central nombran los cargos que integran una junta local. Los puestos son presidente, tesorero, secretario y dos vocales. Dentro de la asamblea, los productores empiezan a gritar los nombres de algunos socios que posiblemente serán elegidos. Sin embargo, los criterios que utilizan los socios para elegir a los candidatos son diversos; por ejemplo, un productor comentó su criterio para elegir a un dirigente:

Ramiro:

“nosotros [los socios de la Caja] sabemos que si quieres ser presidente del Consejo Central o de alguna Caja Local, tienes que cumplir ciertos requisitos. Por ejemplo, ser productor fundador y ser un buen elemento y ser electo por toda la asamblea plenaria”

En referencia a la cita anterior, me gustaría detenerme en explicar a quiénes y de qué forma consideran los productores a un “buen elemento”. Durante las observaciones en campo, los productores coincidieron en tres características principales para definir a un “buen elemento”. Los puntos que se repitieron con mayor frecuencia fueron: 1) ser una persona confiable (esto se basa en las lazos de confianza que los miembros de la Caja han creado dentro de su organismo); 2) que participe en las asambleas y que conozca sobre la dinámica organizativa (los socios observan quiénes participan y con qué frecuencia); y 3) que no ocupe un puesto en la política local. Me gustaría detenerme en relación a éste último punto. A lo largo del trabajo de campo, los miembros de la Caja, insistieron en repetidas ocasiones que la organización de la Caja Solidaria no mezcla a los actores de la política local (PRI y PAN) con los dirigentes de la Caja. Esto lo hacen, con la intención de mantenerse como una organización sin tintes políticos. A continuación un productor opinó al respecto:

“la Caja no tiene ninguna relación con los partidos políticos, aquí tratamos de dejar la política afuera, aunque cada miembro tenga su propio color [se refiere a la preferencia de partido]

Retomando el análisis sobre las dinámicas electorales, observé que durante el trabajo de campo, había ciertas manipulaciones y preferencias al momento de elegir a los dirigentes. Dentro de las asambleas pude notar la influencia “manipuladora” que ejercen los dirigentes del Comité Central durante las elecciones de las Cajas Locales. En varias reuniones pude ver cómo los productores proponían a un candidato de forma aleatoria y luego los líderes sugerían a otro. Estos utilizaban distintos argumentos como:

“por qué no mejor ponen a fulano de tal, éste tiene mejor experiencia, acuérdense que ya ha estado en otros comités y funciona muy bien...”

Otro señaló:

“éste productor sí es buen elemento... para que funcione como miembro del Comité, deberían elegirlo”

Otro caso fue el del presidente de una Caja Local. Éste repetía en voz baja “escojan a fulanito de tal, ése es bueno para hablar en público” y al poco tiempo, unos socios que lo habían alcanzado a escuchar empezaban a nombrarlo en voz alta.

Según los socios, la Caja se distingue por ser internamente democrática y sin preferencia alguna, pero la realidad cotidiana es otra. Los líderes ejercen su poder de dirigentes para “mangonear” a los socios y colocar a su “antojo” a los miembros por los que tienen mayor preferencia. Esta preferencia puede deberse a distintos factores: por ejemplo, en una asamblea pre-plenaria, los líderes del Comité Central propusieron a un candidato porque supuestamente éste era contador y tenía la capacidad de supervisar las finanzas de la Caja (describo esta situación con mayor detenimiento en el apartado dedicado a Barranca del Oro). Sin embargo, durante el proceso electoral, resultó que los líderes habían negociado con el candidato para que uno de los miembros del Consejo anterior fuera re-elegido. Esto muestra las estrategias de los líderes para seguir reproduciendo y recreando su poder de liderazgo dentro de la Caja Solidaria. Debo mencionar que los socios no líderes también adquieren ventaja indirecta de estos procesos. Por ejemplo, si los miembros de una Caja Local seleccionan a un candidato que sostenga “buenas relaciones” con los miembros del Comité Central, estos con el tiempo pueden obtener ciertos favoritismos o condonaciones en los créditos o en cualquier otro asunto.

El Rosario y Barranca del Oro: notas sobre dos asambleas

El Rosario

La asamblea de El Rosario se distinguió por la interacción entre los miembros de la Caja Local y los dirigentes. El Rosario es una localidad bastante grande y con un alto porcentaje de tierras cultivables. La comunidad cuenta con cultivos tales como el maíz, sorgo, cacahuate y algún otro producto alternativo, dependiendo la temporada. Además, se caracteriza por tener un gran número de ejidatarios y pequeños propietarios. Durante la asamblea de El Rosario observé ciertos hechos sobresalientes. En primer lugar, la asistencia por parte de los socios fue casi completa, a diferencia de las demás comunidades que apenas lograban completar el 60 por ciento de sus miembros. También observé que la interacción entre los miembros del Comité Local y los socios, era mucho más dinámica que en otros casos. En otras comunidades, la participación por parte de los socios se reducía a unos cuantos. Los miembros que participaban con mayor frecuencia eran los productores que habían sido directivos de la Caja en el pasado o ejidatarios que también habían ocupado un puesto en el Ejido. Esto muestra como se crea un común denominador entre los productores que opinan o discuten con mayor frecuencia.

En esta misma asamblea de El Rosario, las mujeres socias cuestionaban y opinaban con mayor frecuencia sobre los informes y propuestas de los dirigentes. El número de mujeres que asistieron a la asamblea fue el más alto que observé a lo largo del trabajo de campo. Acudieron por lo menos 15 mujeres a diferencia de 3 que había visto en una asamblea de la Caja Local de Amatlán. En cambio en otras Cajas Locales no había presencia de mujeres socias.

Un acontecimiento que llamó mi atención fue el favoritismo y simpatía por parte de los líderes del Comité Central hacia los miembros de la Caja Local de El Rosario. Por ejemplo, al final de la asamblea, un grupo de mujeres se aproximó a los productores para solicitar una cooperación económica para reconstruir la Casa de la Tercera Edad. La persona que estaba explicando la necesidad del dinero, todavía no había concluido su discurso, cuando el gerente y otros líderes exclamaron “sí hay que darles dinero, la Caja les ayuda con 12 mil pesos, es dinero que tenemos para ayudar a la comunidad”. Al concluir la asamblea, ningún socio expresó su inconformidad o desacuerdo sobre la forma en que los dirigentes, (sobre todo el gerente) sin el consenso de “ningún” miembro, habían autorizado la entrega de este dinero. Este evento

muestra una vez más, la manipulación y favoritismos que sostienen los líderes sobre la distribución del dinero. También, demuestra el control que tiene el gerente en relación a la disposición de los recursos monetarios. El gerente no se limita a sus obligaciones administrativas, sino también propone y utiliza su poder para autorizar créditos.

Barranca del Oro

La asamblea local de Barranca del Oro fue muy ilustrativa en comparación con la de El Rosario. Esta asamblea fue sugerente debido a que observé las múltiples maneras en que se disputa el poder y las formas de negociación entre los líderes y miembros de la organización.

La causa del conflicto consistió en la inconformidad de algunos socios en relación al candidato para presidente “presentado” por el Comité Central. El candidato pertenecía a la comunidad de El Rosario. La contienda se prolongó por varios meses hasta que se confrontaron en una asamblea de la Barranca del Oro. Esta disputa dividió a la organización en dos grupos. Por un lado, se encontraban los que estaban en oposición al candidato propuesto por el Comité Central. Este grupo contaba con el respaldo del Ejido de Amatlán, ya que estaban dirigidos por el presidente y líder de la Caja Local de Amatlán y directivos de las Cajas Locales de La Yierbabuena, Cerritos, Mezquites y Tepuzhuacan. Este grupo aseguraba que en base a los estatutos de la Caja, el candidato (propuesto por el Comité Central), al no ser fundador, no calificaba para ser presidente del Consejo Central. El otro grupo estaba a favor del candidato. Los dirigentes del Comité y sus seguidores de las Cajas Locales de El Rosario, Estancia de los López, Jesús María y Pie de la Cuesta, insistían en que el candidato era un “buen elemento” por tener una licenciatura en contaduría pública, y lo consideraban como una ventaja para el liderazgo de la Caja y para supervisar las finanzas de la Caja. En el enfrentamiento estaban presentes todos los miembros del Comité Central, el líder de la comercializadora y los líderes en oposición al candidato.

Es preciso señalar que ambos grupos estaban dirigidos cada uno por sus respectivos líderes y con sus propios intereses. El bando que estaba en oposición al candidato, estaba encabezado por uno de los líderes fundadores de la Caja. Este proponía a otro productor (también fundador de la Caja) como candidato a presidente del Consejo Central. El otro bando, estaba integrado por los dirigentes del Comité

Central y por socios no fundadores de la Caja. El conflicto anterior ilustra las pugnas de poder entre los productores fundadores y los no fundadores al pretender ocupar y mantener los puestos directivos.

Durante el debate se gritaron y se revelaron hechos que involucraban a algunos líderes:

Lisandro, productor:

“... si tan en desacuerdo están algunos socios por haber propuesto a Antonio de candidato, y si en base a los estatutos de la Caja, no está permitido o no es legal que un socio no fundador sea dirigente del comité central, entonces por que aceptaron que en las elecciones pasadas se eligiera a un socio como secretario del Comité Central, si ese tampoco era socio fundador de la Caja....pero claro, ese candidato sí era de la preferencia [de los líderes del Comité anterior] y sí les convenía verdad”

Al escuchar el comentario anterior, el líder que había iniciado formalmente la disputa, se encogió de hombros y respondió:

“señores, es mejor dejar las cosas como están y no tratar de hacerlas más grandes, al fin que no vamos a llegar a ningún acuerdo”.

Dentro de esta acalorada asamblea, también se discutieron otros asuntos de la Caja vinculados con la organización de la Comercializadora. Como mencioné en el Capítulo 3, la Caja Solidaria, desde su fundación, comparte productores y sostiene un vínculo financiero con la Comercializadora Local (CEMACNAY). Es importante dar a conocer que existe una estrecha relación entre la Comercializadora, la Caja Solidaria y el Ejido. En primer lugar, los líderes ejidatarios de la región fueron los que tuvieron la iniciativa de colocar una comercializadora de granos que les permitiera sustituir el vacío paulatino de la CONASUPO. De igual manera, los líderes que encabezaron el proceso organizativo de la Caja Solidaria fueron ex-dirigentes de los distintos ejidos de la región. Lo anterior indica la fuerte interrelación que existe entre las tres organizaciones y también nos dice los procesos de reacomodos y transición que se llevaron a cabo entre la organización ejidal después de la reconceptualización de las macropolíticas económicas del Estado.

Continuando con el análisis de la asamblea de Barranca del Oro, una vez más, resaltaron ciertos favoritismos y manipulación por parte de los líderes. En esta ocasión, los líderes de la Comercializador y de la Caja habían negociado deudas y préstamos sin el consenso de los socios.

Como resultado de la disputa, los miembros determinaron dos soluciones. La primera, fue dar fin a las discusiones sobre quién sería el candidato idóneo para ocupar el puesto de presidente del Consejo

Central. Los distintos grupos en conflicto “acordaron” que el productor de El Rosario sería el “indicado” para ocupar dicho puesto, a pesar de las diferencias entre los distintos miembros de la organización.

El segundo acuerdo, fue reunir a los líderes de la Caja con los de la Comercializadora para renegociar la deuda pendiente de dos millones doscientos mil pesos. Algunos líderes y socios de la Caja, condicionaron el adeudo y negociaron con el dirigente de la Comercializadora. En primer lugar, le “ordenaron” a esta última a reorganizarse por medio de la elección de nuevos comités. El siguiente paso fue que la Caja Solidaria no autorizaría ningún crédito a productores que tuvieran alguna deuda pendiente con la Comercializadora. Todo esto se hizo con el propósito de presionar a los productores a pagar sus carteras vencidas a la Comercializadora.

El primer acuerdo, ilustra la forma en la que los productores negocian y se confrontan entre sí ‘acomodando’ los estatutos de la Caja con el fin de “beneficiar” a unos cuantos. Esta reformulación se da en la práctica, pero en el terreno formal los estatutos no han cambiado. Al mismo tiempo, estas disputas cotidianas son las que transforman y permiten la continuidad del proceso organizativo. El segundo acuerdo, también muestra la forma en la que los dirigentes de la Caja ejercen su poder organizativo, económico y político para “apropiarse” y “controlar” a la Comercializadora. En este caso, los directivos de la Caja aprovecharon la cartera vencida que tenía la Comercializadora con la Caja para condicionar el adeudo y poder mantener un control sobre la organización. A lo largo del trabajo de campo, observé que, los líderes y socios de la Caja por medio de chismes o “habladas” se dedicaban a “desprestigiar” a la Comercializadora. Esto llegó a un punto tal que algunos productores sugieren que la Caja se apropie de la Comercializadora. Al respecto un productor comentó:

“... la única solución para que la Comercializadora salga adelante, es que salga Guillermo [gerente general y líder de la comercializadora], se va a perder menos, a diferencia que se sigan dejando querer sanar algo que ya no tiene remedio, hay que olvidar lo poquito que ya se perdió y empezar otra vez ya con nuevos proyectos con nueva gente. Es más la Caja es la que debería tomar la rienda de la Comercializadora.”

Todo lo anterior señala que la Caja sostiene un control sobre la Comercializadora por medio de los créditos. Por ejemplo, si la Caja Solidaria decidiera no negociar los adeudos con la Comercializadora, ésta se iría a la quiebra y posiblemente, como menciona el productor en la cita anterior, pasaría a ser parte de la Caja.

La Caja Solidaria como institución financiera en Amatlán: los rejugos por el poder local

En este apartado vuelvo a introducir el tema de los créditos. Lo hago para ilustrar como la selección o control de los préstamos es una práctica que expresa una de las formas en la que la Caja ejerce su poder como institución financiera. Me refiero a la distribución y el manejo de los créditos que hacen los directivos de la misma. En algunas ocasiones, los líderes ejercen “control” sobre los créditos y “deciden” sin el consenso de los socios la cantidad de dinero que se debe prestar, a la vez que autorizan el préstamo, como vimos en secciones precedentes a este apartado. Este tipo de prácticas se dan, sobretodo, en los préstamos que representan grandes cantidades de dinero. Por ejemplo, en una asamblea de la Caja Local de Amatlán, un par de productores expresaron su descontento frente a las prácticas de poder de los líderes, al señalar lo siguiente:

“hay dirigentes que están prestando dinero sin la autorización de los socios, por ejemplo, hay personas que solo tienen 80 pesos en sus cuentas y tienen préstamos de hasta 30 mil pesos. Creo que eso no es lo correcto, no debe ser así porque los estatutos marcan lo contrario”

Por otro lado, José agregó:

“desde un principio se acordó que los créditos se autorizarían por medio de las asambleas y en acuerdo con los socios, pero desgraciadamente, así empezaron las políticas de crédito, y ahora lo que hacen muchos productores en lugar de buscar al Comité Local, van y buscan a los [miembros] del Comité Central para gestionar por su cuenta los créditos. A estos muchachos [los líderes de la Caja] se les hace fácil autorizar los préstamos así nada más sin tomar en cuenta a los socios”

Los argumentos anteriores contradicen lo que marcan los estatutos y lo que los líderes de la Caja reproducen como discurso sobre ella. Me refiero, por ejemplo, a que los directivos argumentan que la Caja sigue al pie de la letra los estatutos pero en la práctica sucede lo contrario. Por otro lado, un productor explica su criterio para distribuir los créditos:

“... nosotros sabemos cuando alguien es de fiar o no, sabemos si se le puede prestar dinero o no... Esa es la ventaja de la Caja, como nosotros la manejamos, nosotros decidimos a quien prestarle y a quien no...”

Los testimonios anteriores señalan los criterios de los socios para distribuir los préstamos. Estos criterios son bastante relativos, pese a que se basan en los lazos de confianza, en la práctica cotidiana existen casos en los que aún se da la exclusión y los favoritismos. Por otro lado, también los líderes de la Caja controlan el acceso a la membresía. Por ejemplo, una señora de la comunidad de El Rosario, me

explicó que el presidente de la Caja Local le había negado el acceso a ser socia ahorradora. La señora comparte su experiencia al ser excluida de la Caja explicando lo siguiente:

“mis hijas son socias de la Caja, yo había querido ser socia pero cuando estaba el presidente [de la Caja Local] anterior nunca me dejó entrar como socia, siempre me ponía trabas, este hombre era muy discriminativo, sólo a sus conocidos dejaba entrar”

La señora aseguraba que por ser pobre y no tener suficientes recursos económicos, el dirigente le había negado el acceso a la Caja. Como resultado del rechazo que sintió por parte del directivo, la señora había optado por no pertenecer a la organización, pero sus hijas se convirtieron en ahorradoras de la Caja. Esto último indica que a pesar de que la señora quedó “excluida” de la Caja, indirectamente buscó otra estrategia para participar, esto lo hizo a través de sus hijas.

Otro ejemplo de exclusión y rechazo por parte de los líderes fue el caso de un productor. Este explicó su experiencia:

“La Caja está muy politizada. Hace tiempo yo y 35 personas más queríamos entrar como socios en 1998, pero no nos dejaron [los líderes de la Caja]. Inclusive un día quise cambiar un cheque y tampoco me dejaron. Ahora sólo soy socio ahorrador, pero no asisto a las juntas, se sabe que hay preferencia política por el PAN.”

Ciertamente, esta afirmación tiene distintas explicaciones que se originan en la relación de este productor con los actores de la Caja. Este individuo pertenece al Comité de la Asociación Ganadera Local (en el Capítulo 3 expliqué la relación entre los líderes priístas y la organización de la Caja), y debido a disputas políticas, los socios de la Caja “acordaron” rechazar a productores que consideran una “amenaza” para la organización. Todo lo anterior contradice lo que señalan los derechos y obligaciones de la Caja. Sobre todo, refuta los discursos que reproducen los miembros de la organización al afirmar que la Caja es un organismo equitativo, democrático y plural. Me refiero, por ejemplo, a la afirmación de un productor:

“La Caja no ve diferencia de partidos políticos, ni de edades, ni posiciones económicas. Aquí somos todos iguales, sin embargo, a veces a la presidencia municipal no le caemos muy bien, por algunas razones, no sé a que se deba”

Desde esta perspectiva, propongo que la Caja sostiene una clientela política. Esta clientela política parece estar particularmente constituida por los partidarios del PAN. Otro evento que, en mi opinión, marcó significativamente el poder económico y político de la Caja Solidaria. En diciembre del 2000 el presidente municipal (priísta) solicitó un préstamo a la Caja por doscientos cincuenta mil pesos. Este pago lo destinaría a pagar los aguinaldos del personal administrativo. Los líderes del Comité Central le negaron rotundamente el préstamo. Estos argumentaron que la administración pasada (1996-1999) aún tenía una

cartera vencida con la Caja, y por tal razón no se “merecía” el crédito. Este acontecimiento causó una fuerte controversia entre la comunidad debido a que el presidente municipal desde un principio había “procurado” mantener una “buena relación” con los líderes de la Caja. Sin embargo, la negación del préstamo va más allá del adeudo del ex presidente municipal. En otras palabras, su origen se remonta a los desacuerdos y preferencias políticas de los líderes de la Caja Solidaria. Por ejemplo, a mediados de 1999, se habían llevado a cabo las elecciones para presidente municipal. Abiertamente se conocía que el candidato del PAN había perdido las elecciones por 90 votos a favor del PRI. Estos resultados habían generado un descontento entre los simpatizantes del PAN en Amatlán. A lo largo del trabajo de campo, observé continuamente una campaña indirecta por parte de los actores de la Caja para desprestigiar a los líderes del PRI. Por ejemplo, en varias ocasiones los directivos de la Caja me comentaron que el presidente municipal (PRI) no era un “buen presidente”, y que además no había triunfado en las elecciones municipales. También opinaron que los líderes del PRI en la región eran corruptos y que habían utilizado el poder para beneficiar a unos cuantos. A diferencia del PAN, los comentarios por parte de los directivos siempre se concretaban a hablar “bien”. Por ejemplo, me decían que el Diputado por el Distrito ayudaba mucho al municipio o que los políticos del PAN no eran corruptos a diferencia de los del PRI,

En una ocasión, el gerente de la Caja me comentó que el PAN local le había propuesto ser candidato para presidente municipal, él mismo afirmó:

“me propusieron ser candidato para presidente municipal, pero no creo que sea conveniente. Porque no sé si debo combinar la política con la Caja. Además tampoco estoy de acuerdo que me elijan, porque si La Goya [el candidato del PAN] se lanza por el PAN, él es el indicado”

Como resultado de los eventos anteriores, resalto cuatro observaciones. Por un lado, existen ciertas discrepancias entre los líderes, el discurso y las prácticas. Durante mis primeros acercamientos a la Caja, los productores siempre afirmaron que la organización se caracterizaba por no simpatizar con ningún partido político y que no permitía a los líderes compartir puestos políticos siendo miembros de algún comité. En primer lugar, estos argumentos se contradicen con lo que los mismos líderes reproducen como discurso. En segundo lugar, la organización de la Caja no responde a un sistema organizativo democrático. Como vimos en los apartados anteriores, los líderes manipulan y crean sus alianzas conforme a sus propios intereses. En tercer lugar, los líderes sí sostienen una simpatía con los partidos políticos de la región. Un ejemplo que sirve para ilustrar tal relación fue cuando los integrantes del PAN local le propusieron al

gerente de la Caja ser candidato para presidente municipal. Finalmente, resulta interesante observar que los demás miembros de la Caja reconocen las prácticas que realizan los líderes de la Caja pero, al mismo tiempo, son parte de ellas y permiten que se reproduzcan.